

18 de Junio de 2021

Montevideo, Uruguay

Entrevista realizada por Luca Silvera, nieto de Enrique Silvera

Enrique Silvera – Un recorrido Anecdótico por su vida como Aikidoka.

Índice:

- Introducción.
- Primer encuentro con el aikido, y sus inicios en el entrenamiento.
- Los comienzos en la enseñanza del arte marcial, demostración en Shopping Punta Carretas, Anécdota de “los pies quemados”.
- Encuentro con el primer maestro japonés en Uruguay, sensaciones y desarrollo de las visitas.
- Desarrollo de los viajes desde 2001 en adelante, Los exámenes en Brasil, convivencia con Sensei Kawai, Anécdotas de viaje.
- Contexto en el ámbito nacional: La reorganización de la federación, encuentros con Chile, Argentina y Brasil, nuevas responsabilidades.
- Mención honorable y agradecimiento a Tensei Dojo y sus integrantes.
- El final de este camino anecdótico. Las enseñanzas aprendidas con el aikido, su filosofía de vida, la huella final de este proceso.

Introducción:

Esta entrevista, compartida entre entrevistado y entrevistador, experimentado y aprendiz, maestro y estudiante, abuelo y nieto, tiene como objetivo recorrer la vida como Aikidoka de Enrique Silvera, Sensei de Aikido en su academia "Samurai" situada en Canelones a pasos del Parque Roosevelt hace ya 29 años. Esta entrevista se desarrolla como una charla anecdótica, que recorrerá a través de estos peculiares momentos, las etapas más importantes del artista marcial, iniciando por los primeros encuentros con el aikido, los métodos de enseñanza del momento, su evolución dentro del arte marcial, encuentros con maestros japoneses y de demás países, sus primeras clases, sus demostraciones, los viajes a países vecinos, y la construcción y ejecución de su propia academia. Todos estos momentos, se encuentran marcados por distintos compañeros, amigos, maestros, y academias que no solo formaron parte sino que marcaron el camino en la evolución como Aikidoka del entrevistado, es por esto que durante la charla hará mención a aquellas personas que iluminaron el camino, y sirvieron de motivación y apoyo para poder recorrer el empedrado camino que representa dedicarle la vida al Aikido. De esta forma, el texto nos guiará por algunos de los momentos que permanecen en la memoria viva de Enrique, y que nos sirven de punto de partida para comentar las vivencias en la introducción, desarrollo y cúspide de su carrera.

Primer encuentro con el aikido, y sus inicios en el entrenamiento.

El interés por el aikido surge en los años 74-75, por esos años Enrique entrenaba karate con su profesor Carlitos Corbo (fallecido al poco tiempo), pero al tiempo su hermano y un amigo del mismo comienzan a practicar aikido y lo invitan a comenzar los entrenamientos con ellos. Desde su primera entrada al dojo queda fascinado por los movimientos, técnicas y proyecciones ejecutadas por el maestro Luis Eduardo Castro, Enrique comenta que esta primera experiencia: - "Me cambió la cabeza". La academia estaba ubicada en la calle Rivera frente al zoológico "Villa Dolores", la misma se llamaba "Samurai"; y es por esto que la propia academia que funda posteriormente en (...tal año) lleva el mismo nombre en su honor.

A pesar de que su hermano es la persona que lo acerca al aikido, el mismo deja de entrenar al poco tiempo, por lo que Enrique continua entrenando sin el mismo. En cuanto a este suceso, él comenta que el aikido "no era para su hermano" ya que en aquel entonces: "Estaba la fiebre de Bruce Lee, todos nos inspirábamos en Bruce Lee o Chuck Norris (...) El aikido no se asimilaba a eso. El Aikido era una defensa personal". Al hablar de los comienzos del Aikido comenta que llega a Uruguay por el Sensei Manuel Cela, único Sensei de grado "Shihan" en Uruguay. Enrique siguió entrenando en la academia Samurai, en donde el entrenamiento se daba en un espacio muy pequeño,

de forma bastante crudo, las técnicas no eran tan limpias como hoy día; con muchas técnicas que apuntaban al combate callejero; -“Era orientado al aikijutsu”. Muy anecdóticamente se menciona que el espacio para caer era demasiado escueto, y que - “Si no calculabas bien te chocabas contra las barandas que tenía la ventana, (...) estaba buenísimo”. Luego de estas primeras experiencias, deja de entrenar Aikido debido que el Sensei Castro se va del país a los 3,4 años de comenzado el entrenamiento en su dojo. Pasado este suceso, en búsqueda de investigar un poco más distintos ámbitos vinculados a este tipo de destrezas, Enrique comienza boxeo, deporte que le permitió entender de mejor forma la técnica de los golpes, llamada “atemi” dentro del Aikido. Esta decisión, llevo a que posteriormente, gracias al entendimiento y perfeccionamiento de la técnica, Enrique incorporará a futuro los golpes de boxeo al entrenamiento, comentando que: “el golpe representa una puerta, no dejamos de hacer la técnica por el golpe, sino que el mismo representa una puerta para abrir espacio a la técnica”.

En el año 89 se da el retorno al Aikido, luego de su paso por el boxeo, regresa a practicar el arte marcial en la academia “Fujiyama” ubicada en la calle Salterain, un dojo que contaba con entrenamientos nocturnos, a los cuales concurría mucha gente. Como anécdota, recuerda juntarse con algunos compañeros de entrenamiento con el objetivo de hablar con su Sensei Carlos Cela, y pedirle al mismo una especie de clase particular, más especializada y exigente. -“Queríamos ser los uno nosotros viste (...) cabeza de gurí que va’ a ser”. Es así que arranca la carrera, muy exigente, compartida con compañeros tales como: “Mauricio”, “Mario Silva”, “Pablito Reiche” “Daniel Rama” “Gustavo Domenech” y demás compañeros; acerca de esto acota que: - “seguramente me dejo varios gurices afuera, pero éramos varios y éramos un lindo grupo”. Los entrenamientos eran primero 3 días a la semana, luego pasaron a ser casi 6 cuando el Sensei abre otra academia en Lagomar, estos eran muy exigentes, se seguía practicando el arte de manera “fuerte” y con gran intensidad. Enrique comenta entre risas que las clases no eran brutales por la enseñanza del Sensei, sino que ellos como jóvenes les gustaba el entrenamiento, tenían “sangre caliente”. Debido a este tipo de entrenamiento y trabajo intenso sobre las articulaciones (inherente al tipo de técnicas ejecutadas en el Aikido), es que llegan algunas lesiones que molestarían y condicionarían en algunos tramos el desarrollo del entrenamiento. Una de estas llevó a una luxación en el hombro, lesión que hasta el día de hoy sigue haciéndose presente como molestia en la zona. Es en este punto del recorrido, en que Enrique concientiza y racionaliza de forma concreta, su deseo de dedicarle su vida al arte marcial, comienza a leer cada vez más sobre él, conoce su historia, investigar su filosofía, aprende directamente de sus Sensei, y comparte largos entrenamientos de alta intensidad con sus compañeros de dojo. Así comienza a encaminarse, la carrera como Aikidoka.

Los comienzos en la enseñanza del arte marcial, demostración en Shopping Punta Carretas, Anécdota de “los pies quemados”.

La idea de comenzar a entrenar surge en el año 92, dándose la oportunidad de entrenar niños en el club “La Estacada”, ubicado en la calle Ellauri. Primeramente le comunico a su Sensei Carlos Cela sobre esto, y este último le aconsejó que aprovechara la oportunidad y se adentrara en la actividad. Al comenzar a dar clases Enrique era cinturón azul, 2 grados menor al cinturón negro. Debido a esto una de las anécdotas que recuerda al comentar sus primeras experiencias trabajando con los niños es la “picardez” de los mismos al hacerle comentarios entorno a su cinturón. Debido a que no usaba hakama (pantalón largo, ancho y negro que utilizan los cinturones negros), los pequeños notaban esta diferencia y le decían cosas como: -“ah pero vos no sos profesor, no sos profesor”. -“Era una lucha constante en ese aspecto” recuerda entre risas, los niños eran muy extrovertidos y poseían mucha energía, sumado a esto y a la falta de experiencia en el ámbito, en las primeras clases debe pedir ayuda para planificarlas y acostumbrarse al trato con los niños. Aprender a enseñar de la mejor forma. Es en este dojo que se suma a los entrenamientos su hijo Pablo, que comienza a entrenar con él a partir de los 10 años.

Al tiempo de empezar a dar clases, se origina la oportunidad de realizar una demostración de Aikido en el Punta Carretas Shopping; constituyéndose la primera demostración de artes marciales en un shopping. Al contestar a la pregunta:- “De donde surge la idea y la oportunidad de realizar esta demostración en el shopping?” Enrique explica que a él siempre le gustó armar eventos, le gustaba la idea de mostrar al público lo que podía ofrecer el arte en la práctica, así como también tener la oportunidad de hacer llegar el mismo a una mayor cantidad de personas. Es así que desde instancias anteriores a este acontecimiento, el mismo se encargaba de la parte de eventos, dentro de la federación que integraba Fujiyama. Durante algún tiempo permaneció la idea de realizar una demostración en algún shopping (lugar muy visible al que podía concurrir todo tipo de público”, de esta forma con el incentivo del padre de un alumno (llamado Alejo) y su determinante objetivo, entabla una charla y posterior reunión con el gerente del shopping para concretar la actividad. Comenta que al principio este no se veía muy decidido, lo veía como un acto violento debido a que había visto entrenamientos con katanas (espadas japonesas). Ante esto decide llevarle videos para que pudiera informarse mejor sobre el arte marcial, su filosofía y sus prácticas. Por lo que al final termino accediendo a la petición. Para la exhibición se juntaron 103 alumnos en el tatami (estera donde se realiza el entrenamiento).

La anécdota que marca este episodio es sin duda aquella que dio como resultado una incesante molestia en los pies de todos aquellos alumnos y maestros que asistieron a la demostración. Este fenómeno fue consecuencia de la alta temperatura a las que se encontraba el tatami en donde se ejecutaron las técnicas aquel día. Los tatamis eran de paja de arroz, de corte tradicional, y los mismos se armaron al aire

libre, en la entrada principal del Shopping Punta Carretas. La demostración se realizó en enero, pleno verano en Uruguay, con temperaturas que rondaban los 30 grados. Este clima, sumado a la demora para la iniciación del evento, generó que el tatami fuera un fuego ardiente bajo los pies de todos los integrantes de los distintos dojo congeniados para realizar esta demostración del arte marcial. En los videos de aquel día se puede observar a los maestros subiendo y saliendo del tatami reiteradamente por la imposibilidad de mantenerse por mucho tiempo arriba del mismo. Varios de los presentes tuvieron que salir directamente al hospital, y el propio Enrique que se encontraba a 1 cuadra del lugar, demoró alrededor de 20 minutos en volver a su hogar.

Encuentro con el primer maestro japonés en Uruguay, sensaciones y desarrollo de las visitas.

Al hablar de los encuentros con maestros de importante rango provenientes de Japón y de otros países cercanos tales como Brasil (gran sede en América del Sur de Sensei japoneses), distintas emociones y pensamientos suben a flote a la mente de Enrique. El primer encuentro con un importante maestro japonés, fue cuando Ichihashi Shihan 8vo dan de Japón viajó al Uruguay y se quedó en el país durante 15 días; acontecimiento poco inusual ya que los maestros por lo general no se quedaban tanto días. Este tiempo lo marcó mucho, se realizaron varios entrenamientos con el maestro, en donde se mostraron formas de ejecutar técnicas, proyecciones y movimientos que no se acostumbraban ver. Sirvió para aprender mucho, visionar más extensa y precisamente el arte de la técnica, perfeccionarse. Este maestro fue muy dedicado y atento con todos los que tuvieron la suerte en el momento de conocerlo, - “era una persona súper dulce y un gran maestro sin duda. Enrique, no obstante, se centra de forma breve en un aspecto de estos encuentros con los maestros que le generaron cierta molestia o mala espina en aquella época. Esto se debe a que en aquellos entrenamientos, tanto como en las cenas de bienvenida y despedida que se hacían en honor al advenimiento de estas figuras, los alumnos y/o jóvenes ocupaban un papel secundario y lejano en comparación a otros. En las cenas era usual que los más experimentados se sentaran cerca del maestro, mientras que los estudiantes ocupaban la esquina lejana al mismo; esto denota que el trato y relacionamiento con los maestros en este contexto se daba de forma lejana. Sin embargo en la nota afirma haber entendido esta modalidad conforme fue pasando el tiempo. Luego conoce a Sensei Nishida, Sensei Miyazawa y demás Senseis pertenecientes a distintas asociaciones tanto de Brasil como de Argentina, los cuales todos en su conjunto fueron de gran importancia y marcaron la carrera dentro de las artes marciales de Enrique. Todos los encuentros servían para visualizar las técnicas, las formas de cada maestro, sus particulares movimientos; se intentaba adaptar el entrenamiento que mostraba el

maestro en sus demostraciones a lo aprendido anteriormente bajo las enseñanzas de su propio Sensei.

Desarrollo de los viajes desde 2001 en adelante, Los exámenes en Brasil, convivencia con Sensei Kawai, Anécdotas de viaje.

La oportunidad de comenzar a viajar a Brasil surge a partir de distintas diferencias dadas entre la organización de Aikido de Uruguay y algunos cinturones negros del país. Debido a estos varios cinturones negros comenzaron a entrenar conjuntamente a las 6 de la mañana en el dojo de un amigo maestro llamado Mario, quien ya se encontraba afiliado a un maestro japonés. Durante este tiempo, Enrique se encuentra en una situación de meditación sobre su futuro, especulando y analizando opciones, ya que a partir de los anteriores sucesos mencionados, se había quedado sin maestro. En el año 99 recibe una oferta de "Jorge Acosta"; -"Gran amigo y hermano del Aikido" como comenta el propio Enrique entusiasmadamente. Jorge representaba en ese entonces en Uruguay a Sensei Kawai, Sensei Japones de 8vo dan establecido en San Pablo. Este le comenta que iba a cerrar su escuela en Uruguay y la representación del Sensei quedaba libre. Para que esto sucediera era necesario ante todo que Enrique se conociera cara a cara con el Sensei Kawai en Brasil; de esta forma el primer viaje a Brasil se da en el 2001. Un sentimiento que sale a la luz al darse la oportunidad de este viaje, es el hecho de sentir que estaba traicionando a su institución o pares con los que había entrenado. La posible causa es lo que en el momento comenta como: -"fenómeno del niño chico" ya que se mantenía presente la idea de que alguien que entrena en una academia debe permanecer en la misma bajo toda circunstancia, existía un cierto sentimiento de apego que no permitía mucha flexibilidad.

Como anécdota de viaje, Enrique cuenta como llegado el aterrizaje se da un problema en el avión que provocó que el mismo se golpee contra el suelo. Debido al impacto cayeron distintos televisores colocados dentro del avión, y varias personas se golpearon contra el asiento de adelante. Enrique para ese entonces no había viajado nunca en avión, y relata que al acontecer tal hecho comienza a mirar a las demás personas que parecían experimentadas en vuelos para corroborar su reacción ante el problema, y comprobó que varios de estos se encontraban con la cabeza gacha y con el almohadón pegado a la misma, por lo que recuerda haber pensado: -"apa, esto se puso bravo". Por suerte el incidente no pasó a mayores, y se comentaba que el piloto había sido bruto a la hora de aterrizar, por lo que el compañero de viaje de Enrique le propino variados insultos ante este hecho.

Al llegar a Brasil, el primer encuentro dado es con Sensei Maruyama quien era alumno del Sensei Kawai; el mismo los recibe y los acompaña al lugar donde se alojarían. La primera impresión de Brasil es el inmenso tamaño de las ciudades, además de pensar: - "Estoy en Japón, la cantidad de japoneses no solo en el aeropuerto

sino también en el tatami, me sorprendió. La mayoría son Brasileños hijos de japoneses, que continúan las generaciones.” No solo las ciudades eran más grandes que las acostumbradas en Uruguay, los tatamis eran además de dimensiones extraordinarias, algo impensado en el país natal. En este viaje Enrique se queda 1 mes en el país, teniendo entrenamientos tres veces al día y de larga duración.

Al conocerse con el Sensei Kawai, el mismo lo saluda, y le pregunta si seguían habiendo mosquitos en Uruguay; este comentario se da porque el maestro había viajado hace poco al país vecino, justo en una época de calor en donde los mosquitos son abundantes. Aparte de este comentario y el saludo, Kawai le pregunta si tiene hambre, y ante la negativa se da media vuelta y vuelve para adentro. Este encuentro lo marco a Enrique, y lo introdujo de lleno en una realidad que debería de afrontar; se concientizó del camino que debería de recorrer para ser aceptado. -“Sensei me dio la bienvenida, y se fue, no me dio corte. Ahí comenzaba un camino complicado, porque yo tenía que demostrar con el tiempo que tenía ganas de aprender.” “En esos tiempos eran indispensable demostrarle al maestro que de verdad estabas interesado en el entrenamiento, en el aprendizaje, hoy en día eso no se mantiene (...) la gente está más acelerada, quiere todo ya, no ve cómo crece una rosa, no ve caer la lluvia.” Era un camino empedrado que recorrer, de larga y duración y lento avance en cada paso, pero sin duda alguna para una persona que ama el arte marcial, es un camino que se recorre con entusiasmo y admiración.

La Academia Central de Aikido en San Pablo es la academia más importante de Aikido en la región, es una especie de filial con Japón, muchos maestros y familias japonesas no solo viajaban para dar demostraciones o realizar exámenes, sino que varios se establecían en el país. Allí Enrique viajaba regularmente cuando maestros de Japón viajaban a la academia a dar seminarios. En estos viajes y encuentros con los distintos Sensei tiene la posibilidad de visualizar y aprender muchas cualidades y técnicas de los maestros visitantes. Esto debía hacerse en la mayoría de los casos únicamente visionando la manera de ejecutar técnicas que estas personas demostraban, ya que la comunicación y transmisión verbal de conocimiento se dificultaba por el idioma. -“Algunos podían hablar algo, otros eran muy técnicos”. En esta academia es donde realiza los demás exámenes de los distintos danes obtenidos.

En uno de estos viajes Enrique es invitado a dar clases en la academia de “Yuri Has”, en donde conoce a Bety (gran amiga de Enrique posteriormente), ella le comenta que le gustaban los movimientos de proyección de cadera que el mismo realizaba (llamado Koshi Nage en aikido). Bety le comenta que cuando ella abriera su dojo quería llevarlo al mismo para entrenar. Al tiempo Bety cumple su promesa al abrir su dojo en Caxias do Sul, ciudad que queda a 1000km de San Pablo, por lo que le solicita que viaje para ayudarla en los comienzos del mismo. Ante esto, como era costumbre para Enrique, el mismo le comenta la idea a su Sensei el cual acepta la decisión instantáneamente. De esta forma comienza a viajar no solo a San Pablo sino también al dojo de Bety a

1000km de distancia entre sí. Todos estos viajes los realizaba en ómnibus, ya que como comenta: -“La economía mía era muy pobre. Era complicado, yo tenía dos nenas, pequeñas en aquella época”. Tuvo que realizar muchos sacrificios para poder realizar estos viajes, materiales como vender objetos para pagar los exámenes los cuales costaban bastante dinero (entre ellos una moto recién comprada de la esposa). Y sacrificios sentimentales, como tener que perderse 10 años consecutivos el cumpleaños de su hija más pequeña, ya que los maestros japoneses siempre viajaban al país vecino en estas fechas. -“Fue muy complicado, yo sabía que me iba a perder de algo, tuve que sacrificar mucho. Por ese lado fue complicado, pero el sueño estaba ahí y había que pelear por él (...) no todo es fácil, siempre se te va a cruzar algo y vas a tener que aprender a fluir con eso”. “Tai sabaki son los movimientos circulares, uno tiene que moverse a la par que se mueven las cosas, adaptarse al momento.” En las primeras estadías en Brasil comía fiambres todos los días acompañado de mate o agua, comenta que Sensei Kawai le daba de comer a veces pero hasta ese momento Enrique era una persona distante para él. -“La señora que me atendía en la fiambrería del supermercado ya sabía el tipo de fiambre que iba a llevar, y las cantidades exactas.” En algunas ocasiones cuando se realizaban los seminarios, esperaba a que alguien lo invite a comer, o comía aquellos alimentos que sobraban de las ceremonias. Esta rutina fue así hasta que se dio más a conocer, y pudo probar con el tiempo su constancia, disciplina y dedicación ante el entrenamiento, por lo que Sensei Kawai lo comienza a invitar a cenar, además de desayunar con él a las 6 AM todos los días.

Durante esta época de continuos viajes tanto a Sao Pablo como a Caxias do Sul, Enrique hace hincapié en una anécdota que deja ver las dificultades que se debían atravesar en ciertos momentos, como también entender de cierta forma algunas de las características del territorio brasileño. Esta anécdota ocurre en un viaje que realiza desde la cede de San Pablo hacia el dojo de su amiga Bety en Caxias, donde debería realizar un seminario al llegar. Este tipo de encuentro no pudo desarrollarse, debido al infortunio que acontecería de camino al lugar. Al comenzar el viaje, en la ciudad de Sao Pablo se realizó una levantada muy importante. La misma se originó por un problema relacionado con el narcotráfico; ya que se había asesinado a 100 presos anteriormente. Ante esto se da la orden desde algunos integrantes de la cárcel de realizar el levantamiento, en el cual se quemaron ómnibus, se cerró el paso en múltiples calles; en simples palabras se desató el caos en la ciudad. Consecuentemente, el ómnibus en el que viajaba se encontró parado en la ruta a destino durante 6 horas, sin saber que sería de ellos, ya que el ambiente se ponía cada vez más intenso. El seminario fue cancelado debido a que las personas que lo esperaban del otro lado se enteraron de la noticia a través del informativo local, y advirtieron que no llegaría a tiempo.

Conforme avanzaba el tiempo y los viajes se volvían más frecuentes, Enrique fue haciéndose el lugar dentro de la cede de Brasil, como así también se fue acercando cada vez más a la figura de Sensei Kawai. Este último notó el esfuerzo realizado y la

dedicación aplicada al arte marcial. Es así que un día el Sensei le solicita que lo acompañe a otro dojo ubicado en Providencia, el cual pertenecía al mismo. Viajaron con sus uchidechis (alumnos internos que viven con los maestros por algunos años). Al llegar al lugar Kawai le expuso que él iba a ser el encargado de realizar esa clase, y a continuación se sienta a mirar. "Yo pensé lo que siempre pienso, voy a dar lo que sé, no voy a dar algo que no sepa". Enrique confiesa que se sintió conforme al terminar la clase, él sentía que había realizado un buen trabajo. "Yo creo que me fue bien, y creo que al Sensei le gustó también. Él no era muy expresivo y solamente se paró y me dijo "ta boun", así que mal no me fue" comenta entre risas. Este hito marca un antes y un después, y denota el camino que hay que recorrer para hacerse notar. Enrique paso de un simple "Buenos días", a pasar a convivir con el Sensei, compartir comidas a diario, y entablar una relación cercana, tanto así que llegó a dar clases en su dojo y con su presencia.

Lamentablemente Sensei Kawai fallece en el año 2010. Por suerte para Enrique, el mismo pudo compartir largo tiempo con su Sensei dos meses antes de su defunción. En estos tiempos compartieron grandes instancias como lo fueron los entrenamientos compartidos, las tomas de exámenes, y una gran fiesta compartida en los últimos días. "Parecía estar despidiéndose en aquellos momentos". Menciona Enrique. Uno de los momentos más sensibles y difíciles de atravesar para él, que marcó sin lugar a dudas su camino. Sensei Kawai dejaba una huella imborrable en la vida de Enrique, huella que no solo marco e ilumino el camino a seguir dentro del Aikido, sino que además lo guio e ilumino en múltiples aspectos.

Contexto en el ámbito nacional: La reorganización de la federación, encuentros con Chile, Argentina y Brasil, nuevas responsabilidades.

Luego de estos acontecimientos tan memorables, Enrique comienza a enfocarse en los asuntos del país natal, ya que para esos años comenzaba a integrarse la nueva federación uruguaya de aikido, en la cual Enrique es nombrado como la figura responsable de las relaciones dadas entre la federación y demás organizaciones con academias regionales, en el comité de graduación y comité de instrucción. Posteriormente se realiza un arreglo con la Jica (organización japonesa) que traen maestros de Japón, son personas jubiladas que poseen un título definido, los cuales se presentan en los programas como voluntarios. Estos maestros están 2 años en el país, es así que entablada la comunicación con la organización, se comienza a traer maestros japoneses de aikido, cada dos años. A partir de esta consolidación como federación, las oportunidades de abrirse con el exterior eran mayores, por lo que se comienzan a entablar relaciones más directas con los países vecinos, trabajando con Argentina y Chile principalmente, además de Brasil. Enrique comenta que se realizó un arduo trabajo de reorganización de la federación, parte del trabajo que le toco armar

fue compartido con su amigo Raúl. Para esas fechas Enrique arma conjunto a demás Aikidokas el "Encuentro de Aikido de la Costa" el cual tuvo lugar en Punta Ballenas en el año 2013. Al mismo asistieron dojos argentinos, por lo que con este encuentro (junto una visita anterior que realizaron algunos dojos uruguayos a la Argentina) se comienzan a entablar las relaciones directas con los hermanos argentinos.

Con la federación ya armada y establecida en el país como organización, los encuentros entre escuelas de distintos países se hicieron más frecuente, comenzaron a venir al país academias precedentes de Chile, Argentina y Brasil, y lentamente se pudo ver como el movimiento del arte marcial iba creciendo. Se realizaban intercambios frecuentemente. Se realizaron grandes demostraciones dentro del territorio nacional, y en si las academias tenían una mayor comunicación entre sí. En el mismo año de la realización del encuentro en Punta Ballenas, Enrique es invitado a exponer en el "Encuentro Sudamericano de Maestros"; evento al cual asistieron maestros de distintos países sudamericanos, además de grandes maestros provenientes de distintos países europeos.

Enrique expresa su gratitud y felicidad con la aceptación que su academia obtuvo en la región, ya que los intercambios y los encuentros eran más frecuentes que antes, y las oportunidades eran varias. Además de esto, desde el 95 comienza a ayudar al Hospital Pereira Rossell, desarrollando una actividad todos los años con el objetivo de ayudar a las madres jóvenes de este hospital. En el 2012 le da clases a las radio patrullas de las costas, asimismo desde el 2005 al 2015 se hace responsable de la preparación en temas de combate de los aspirantes de la Escuela Naval. Todos estos momentos marcan el contexto de lo que significaron estos años para Enrique, momentos cargados de responsabilidad dentro de Uruguay, no solamente entrenando o trabajando, sino también instruyendo, enseñando y ayudando en distintos ámbitos. - "Siempre trate de traer cosas de afuera para el país, de implementar distintas ideas que ayuden a construir y enriquecer distintos aspectos en la sociedad." - "A Uruguay le cuesta mucho aceptar algunas cosas, muchas veces hemos planteado con la academia ayudar a las policía con el trabajo técnico. Nunca nos llamaron, ninguno de los gobiernos. Yo lo quería hacer voluntariamente para ayudar al país." A través de estos enunciados, es posible entender el afán de Enrique por ayudar dentro del Uruguay en los aspectos que le eran competentes, tratando de aplicar lo aprendido en distintos elementos que comprenden el bien social del país.

Mención honorable y agradecimiento a Tensei Dojo y sus integrantes.

Tensei Dojo refiere a aquel peculiar dojo del cual Enrique habla en las anécdotas de sus viajes a Caxias Do Sur, dojo el cual fue abierto por su querida amiga Betty, aquella mujer que quedó impresionado a simple vista con los movimientos de Enrique y se lo hizo notar al instante. Desde los primeros encuentros se consolidó una relación afectiva de gran solidez, compartían entrenamientos, comidas, y convivencia en general ya que los largos viajes realizados en la época eran de larga duración. Con mucha pena Enrique menciona la muerte de Betty, la cual fallece muy tempranamente a sus 50 años. Su dojo ante este hecho pasa a manos de Marcos Russel, quien increíblemente fallece también al tiempo de este hecho. De esta forma con gran deseo Enrique busca agradecer a estas personas y todas aquellas que formaron parte de estos momentos, y aquellas que aún mantienen el trato en la actualidad. En honor a la disposición, entusiasmo, compromiso y apego a la presencia de Enrique en su localidad, este último le dedica unas palabras antes de concluir este camino anecdótico trazado a lo largo de los años. –“No puedo nombrarlos a todos, porque sé que me voy a olvidar; todos están en constante contacto conmigo. Ellos están atentos, como yo estoy atento a todo lo que están haciendo, porque los adoro.” “Quiero que quede registrado en esta entrevista el gran agradecimiento a todos ellos por poder conocerlos y tenerlos. Más allá de que estos grandísimos profesores ya no están, estarán siempre en mi corazón y presentes en mi escuela.” –“A los alumnos los recuerdo a todos uno por uno, sus movimientos, su tono de voz, hemos vivido grandes momentos. –“Eso es aikido, la unión, el trato, el sentimiento de familia”. Enrique recuerda adorar ir a ese lugar, los largos y tediosos viajes no se comparan con la felicidad compartida en aquel lugar. “Los viajes eran lo de menos, porque sabías que del otro lado te esperaban”.

De esta forma Enrique deja plasmado en estas palabras la importancia de estas personas en su camino, personas que desde un principio se fijaron en él, y ofrecieron compartir tanto como pudieran. Sin lugar a dudas aprendieron mucho conjuntamente, y su relación perdurara hasta el final de los días. En la memoria siempre permanecerá, Tensei Dojo.

El final de este camino anecdótico. Las enseñanzas aprendidas con el aikido, su filosofía de vida, la huella final de este proceso.

Llegada esta parte del escrito, es necesario dar un cierre a este camino recorrido a través del tiempo, comenzando por los inicios en el aikido en el año 1974, pasando por sus comienzos en la enseñanza del arte, los encuentros con los maestros japoneses, sus anécdotas en los viajes a Brasil, las implicancias y sacrificios realizados, la fundación de su academia, y terminando con la labor realizada en el país. Todo este

ciclo que comprende largos años de su vida en el mundo del aikido, sin lugar a dudas marcan a Enrique en todos los aspectos de su vida, ya que como comenta anteriormente, este le dedicó la vida al arte. Este cierre es necesario, pero solamente necesario para esta entrevista en particular. Aunque lo contado hasta el momento comprende varios de los grandes momentos que atravesaron y definieron en gran parte la carrera de Enrique, el camino para este no ha terminado, sino que por el contrario queda mucho por hacer, mucho por experimentar y seguir aprendiendo. En este apartado final, Enrique se dispone a mencionar aquellos aspectos más relevantes de su camino por el arte marcial, aspectos que son aplicados a su vida y a sus pensamientos, aquellos elementos que conforman su visión del mundo.

-“En primer lugar resalto todas las amistades que se originaron a partir del aikido, más allá de la técnica. Y para mí esto se relaciona con la filosofía del aikido; tender puentes de paz. Aikido siempre debe ser un medio para la no violencia. Para mí el aikido es como la palabra Samurai, la cual en japonés remite a servir. Entonces para mí este arte marcial siempre debe estar sirviendo, mostrando que existen otros caminos, no todo es violencia.” Estas palabras nos orientan en la interpretación del aikido efectuada por Enrique. Aikido como arte marcial que sirve como puerta, puerta que nos guía hacia la no violencia.

-“Yo a veces veo cosas que me dan mucho dolor. Una de las cosas que me quedó marcada de Sensei Kawai proviene de una charla. Estábamos en un hotel de Caxias y en el informativo estaban pasando una desgracia. Ante esto Sensei gira la cabeza y me dice ‘Humanidade e difícil’; y ahí entendí.” -“Yo siempre digo que el ser humano tiene que ser como un bambú, fluir todo el tiempo, fluye pero no se quiebra.”

Enrique menciona que esto es lo que le dejó aikido en su vida, bajo esta filosofía crió a sus hijos, y tendió sus relaciones de amistad. El Aikidoka es una persona racional, pacífica; -“Si alguien se me acerca de forma agresiva, yo voy a fluir y lo voy a ayudar, no voy a entrar con agresividad. Si algo le pasa a mi familia o amigos, yo voy a estar con ellos, voy a fluir con ellos y dejarlos seguir su camino.” Enrique hace referencia a querer ser la linterna para sus allegados, aquella que alumbra el camino, que aconseja, que está a disposición de los demás. -“Sensei me dijo una vez, ‘yo te alumbro este camino, si quieres seguir seguilo, el otro es oscuro y no lo conozco’” Se podría decir de esto, que el Aikido fue su linterna, aquel arte marcial que lo guió por el mejor camino, y orientó su vida en todos los aspectos.

Enrique nos deja estas enseñanzas, esperando que todo aquel que lea estos escritos pueda nutrirse del camino recorrido. El aikido atravesó su vida y lo transformó mentalmente, conduciéndolo a un camino de paz. Aprendió a ser el bambú, aquel que fluye con los distintos contextos a los que nos enfrentamos, y aquel que ayuda en los avances y fracasos de sus allegados sin quebrarse.

Sean bambú...

